



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

- Crónica*, por Un Teruelano.
Bienaventurados los que creen, por D. Antonio de Trueba.
Glorias de la provincia, por Salgis.
Una boda, por D. Emilio Castelar.
La noche de las tristezas, por D. Tomás Camacho.
La suegra de San Pedro, por D. Carlos Rubio.
La formalidad, por D. Eusebio Blasco.
El Fomes peccati, por D. Antonio de Trueba.
Miscelánea.

CRÓNICA.

De interés general creemos las siguientes advertencias que sobre el próximo reemplazo deben tener presentes, tanto los Ayuntamientos como los particulares.

Con arreglo á la ley vigente, en los

últimos días de este mes y primeros del siguiente Diciembre se ha de verificar el alistamiento de mozos para el reemplazo de 1884.

Para llevarlo á cabo se tendrán presentes las listas de inscripcion, los padrones de habitantes del término municipal, los libros parroquiales, los datos que se puedan obtener del Registro civil de nacidos, los resultados de las investigaciones especiales que sobre el particular hubiere creído oportuno practicar la autoridad y cualquier otro documento fidedigno que pudiese suministrar antecedentes al efecto.

El Ayuntamiento tiene que concurrir necesariamente á la formacion del alistamiento, celebrando las sesiones convenientes, si no pudiese ultimarse en una sola, como sucederá en casi todos los pueblos, porque esa opera-

cion precisamente tiene que practicarse despacio y con todo celo, y sin precipitaciones que podrian dar resultados contraproducentes.

Con los Concejales concurrirán tambien los Curas párrocos que comprenda cada término municipal, ó los eclesiásticos que cada párroco delegue al efecto, quienes llevarán consigo los libros parroquiales para poder suministrar cuantos datos y noticias fueren necesarios.

De las omisiones injustificadas ó de las ocultaciones que á sabiendas se hagan en el alistamiento serán responsables los Concejales y el Secretario, ó el funcionario que haga las veces de éste, todos los cuales han de firmar el alistamiento cuando esté ultimado. El artículo 53 fija las penas que habrán de imponérseles cuando cometan tales faltas.

Ultimado que sea el alistamiento se extenderán las convenientes copias, que se fijarán antes del 5 de Diciembre y se tendrán por el término de diez dias en los sitios públicos de costumbre: todas las copias irán autorizadas con las firmas del Alcalde y del Secretario del Ayuntamiento.

En el alistamiento se han de incluir todos los mozos que ordena el artículo 17 de la ley, esto es: los que cumplan 20 años desde 1.º de Enero hasta 31 de Diciembre del año en que se va á verificar el reemplazo, y los que escediendo de esta edad y no llegando á 35 años en el mismo plazo, no hayan sido incluidos en ningun alistamiento ni sorteo anterior, sin que en manera alguna pueda excluirseles por razon de su estado, pues la obligacion es para todos igual, sean solteros, casados, viudos ó religiosos.

Si no conociéndose á punto fijo la edad de un mozo, aparentase notoriamente tener la que la ley marca, se le incluirá en el alistamiento si no prue-

ba con documentos fehacientes que no le comprende la ley.

Los mozos serán alistados clasificándolos por el orden que señala el artículo 48 de la ley, es decir: 1.º aquellos cuyos padres hayan residido en el pueblo los dos años últimos anteriores hasta el dia 1.º inclusive del mes de Diciembre del en que se haga el alistamiento: 2.º los mozos cuyos padres hayan trasladado á él su residencia desde dicho dia: 3.º los que por sí propios hayan tenido su residencia en el pueblo los dos últimos años, si durante ese tiempo han permanecido en él dos meses ó más: 4.º los mozos que tengan su residencia en la poblacion desde 1.º del mes de Diciembre en que se hace el alistamiento; y 5.º los naturales del pueblo.

A los mozos que quedan designados no se les puede dejar de alistar aunque estén sirviendo en el ejército ó en la armada, cualquiera que sea la clase ó categoría que tengan; pues del alistamiento sólo pueden librarse los que hayan jugado la suerte de soldados: todos los demás están sujetos á la ley, sin perjuicio de lo que pueda resultar al practicarse la rectificacion del alistamiento. (.)

El discurso dirigido por el ministro de la gobernacion, Sr. Moret, á los nuevos Gobernadores civiles, nos parece de perlas; porque eso de hacer guerra á muerte al caciquismo y no dejarse imponer de amigos ni enemigos, como el Sr. Moret encargó ó más bien ordenó á los nuevos gobernadores, es gran cosa.

Hay, por ejemplo, en la provincia de Zaragoza, un pueblo, y quien dice

(.) Para todos los demás detalles de este y subsiguientes operaciones del reemplazo puede consultarse el utilísimo *Manual de quintas* publicado por D. Fermín Abella. Madrid, plaza de la villa—4—Su precio 20 reales.

Zaragoza dice otras partes, que hace diez y seis años debe á un pobre maestro de escuela que echó los hígados por desasnar á los que hoy constituyen la juventud más lucida del pueblo, mil ó más reales; el pobre maestro ha hecho cuanto humanamente puede un maestro hacer para que el pueblo le pague; hasta ha conseguido reales órdenes para que así lo haga inmediatamente el pueblo; y despues de todo esto, el pueblo no le ha pagado ni piensa pagarle.

—¿Cómo es posible eso? pregunta asombrado el que no está en autos de lo que pasa en muchos pueblos como el de Villanueva del Huerva.

—¿Cómo?, le contesta el que está en autos de ello. Reinando el caciquismo en la mayoría de los pueblos.

—¿Y qué viene á ser eso del caciquismo? vuelve á preguntar el bienaventurado que no conoce ni aun en teoría la plaga del caciquismo.

—Le pondré á V. un ejemplo:

El gobernador civil de la provincia le dice al alcalde de Villanueva del Huerva: «Inmediatamente van ustedes á pagar esos mil y tantos reales que ustedes ¡poca vergüenza! le deben hace diez y seis años al pobre maestro que echó los hígados para desasnar á esos mozallones y á esas mozallonas con quienes tanto se envanece el pueblo. Si no lo hacen ustedes inmediatamente, yo les ajustaré á ustedes las cuentas porque... ¡cuidado conmigo!»

El alcalde de Villanueva del Huerva ó de donde esto suceda va y coje la comunicacion del gobernador con la real orden en ella inserta y se planta en casa del cacique de Zaragoza, de Cariñena ó de donde viva el que en las últimas elecciones de diputados á cortes ó provinciales, le dijo á quién se habia de votar en el pueblo, y le enseña la comunicacion.

—No tengais cuidado, le contesta

el cacique despues de enterarse de ella, que yo lo arreglaré todo sin que solteis un cuarto.

Y en efecto, el cacique lo arregla todo del modo que ha prometido, valiéndose de los medios que los caciques saben y no ignoran los representantes del gobierno, y el pueblo continúa riéndose del pobre maestro que echó los hígados desasnándole los mozallones y las mozallonas de que tanto el pueblo se envanece.

Aquí tienen un ejemplo, y no de los más lamentables, de lo que es el caciquismo los bienaventurados que ni siquiera en teoría le conocen.

Bueno, muy bueno ha sido el discurso que el Sr. Moret ha dirigido á los nuevos gobernadores civiles contra el caciquismo, pero nos parece que ha predicado en desierto; porque por muy pundonorosos, enérgicos y deseosos del bien público que sean los nuevos gobernadores, no han de ignorar que cuando vengan las nuevas elecciones de diputados á Córtes, de diputados provinciales y aun de ayuntamientos, el gobierno no ha de perdonarles que no hayan triunfado los *adictos*, y para que los *adictos* triunfen, los caciques son indispensables, y para tener á los caciques contentos, hay que contentarlos en todo y por todo.

Lo de no dejarse imponer por amigos ni enemigos es tambien gran cosa, á lo ménos en teoría; ¡pero y la ejecucion? ¡Ahí esta el cuento!

Con que quedamos en que el caciquismo continuará imperando en España, pésele ó no le pese al pico de oro que hoy es consejero de la Corona con el nombre de ministro de la Gobernacion del reino.

..

La representacion en el teatro de la Comedia, de Madrid, de la obra de Dumas «Demi-Monde, dá cierta oportunidad á estas singulares máximas,

puestas por el autor al frente de la edicion completa de su teatro.

«Anda dos horas todos los días, y duerme siete horas todas las noches. Acuéstate en cuanto tengas sueño; levántate en cuanto te despiertes, y trabaja en cuanto te levantes.

No hables sino en caso de necesidad, y no digas más que la mitad de lo que pienses. No escribas sino lo que puedas firmar, y no hagas sino lo que puedas decir.

No olvides nunca que los demás contarán contigo y que tú no debes contar con ellos

No aprecies el dinero en más ni menos de lo que vale; es un buen servidor y un mal amo.

Perdona de ante mano á todo el mundo para mayor seguridad. No desprecies á los hombres, no los odies tampoco y no te rias de ellos: compadécelos.

Piensa en la muerte todas las mañanas al ver la luz, y todas las noches al entrar en la sombra.

Esfuézate en ser sencillo, en hacerle útil y en permanecer libre.»

En el tren-correo de Madrid llegaron el día 5 á Zaragoza los Sres. Navarro Ochoteco y Lacadena, conduciendo los restos mortales del esclarecido D. Juan de Lanuza.

Una comision del municipio, compuesta de los concejales Sres. Almerje, Arroyo, Franco, Jimeno y secretario Sr. Vergara, con dos guardias montados y los maceros, se hallaban en la estacion con anterioridad para recibir los despojos del célebre magistrado aragonés.

Cambiados los saludos de los concejales con los comisionados, fueron colocadas las reliquias de Lanuza en una carretela y ocupados otros dos carruajes por los indicados señores, se dirigieron á la Casa Consistorial,

donde los Sres. Navarro Ochoteco y Lacadena fueron invitados á tomar un ligero desayuno.

Terminado éste, se abrió el cajon que encerraba la urna en que se encuentran los despojos cadavéricos del Justicia, y habiéndose encargado de ellos el ayuntamiento, se retiraron los comisionados.

¿Que por qué no se repiten las veladas tan amenudo como ustedes desean?

—¿Pues qué, en Enero y no tienes frio?—Amigo, lo que no tengo es capa.

No son los buenos deseos los que faltan á la Económica para organizar veladas como la celebrada últimamente en honor de Piquer, pero, señores, son caras; y esta es la razon; la mismísima que tengo yo para no comer salmon ni beber Jerez ni andar en coche.

Entre pitos y flautas, á pesar de que el teatro fué cedido gratis, y gratis tomaron parte en la funcion varios artistas, y de que hubo individuos de la Comision organizadora que se llenaron de polvo y telarañas poniendo y quitando bastidores y trasladando muebles y clavando clavos, por economizarse un jornal, la cuenta de gastos ascendió á 40—duros y pico. Y es que todo está por las nubes en este pícaro Teruel, y sino véanlo ustedes:

Ardieron 45 quinqués de un mechero cuatro horas y 22 hora y media; pero como hubo que llenar los quinqués y ponerles mechas nuevas, costó el petróleo gastado aquella noche cuatro duros.

Cuenten ustedes además 45 vellones por guardarropía, maquinaria y asistencia, en cuya partida debe comprenderse tambien *el ruido*, que figuraba en las cuentas de algunos paradores de fines del siglo pasado. Verdad es que de las alforjas de Roque, la cuna, los

libros, la mesa y el tintero que hicieron *papel* en escena, no pudimos apreciar el mérito, aunque estamos seguros, segurísimos, de que todos aquellos objetos reunidos, aun en feria, costaron de compra más, mucho más de 45 reales.

Pasen ustedes luego la vista por la cuentecita de la música y tropezarán con diez profesores (yo no los conté, pero como si los hubiera contado), y este renglon suma 56 pesetas 50 céntimos; el alquiler de dos pianos dos duros; traslación de los mismos desde la casa del inteligente director Sr. Monton al teatro y desde el teatro á casa de su dueño seis pesetas, etc... total cuatro centenes como cuatro soles.

¿Se convencen ustedes, los que quisieran asistir á una velada cada semana, de que la Sociedad Económica debe pensar despacio en ello?

No ha llegado á quinientos reales lo que ha ingresado en la Caja de dicha Sociedad con el fin humanitario que se propone; y tan exíguo resultado no merece la pena de molestar á las complacientes señoritas y á los amables aficionados, y á los socios que toman parte activa en esta clase de funciones. Nosotros aconsejaríamos á la Junta directiva que viera de adquirir las alforjas de Roque, y si se encontrara algun Romero Ortiz que diera por ellas lo que habrán producido desde que *ejercen*, habria hecho su negocio, porque tendria para empezar sus operaciones la Caja de ahorros y tal vez sobrara.

De todas maneras, no pierdan los teruelanos la esperanza. Yo les aseguro que habrá veladas y pronto, y buenas, y que le saldrán á la Económica por una friolera, porque las alforjas no serán de seda torzal, ni la cuna de concha con incrustaciones de marfil, ni la mesa de palo-santo, ni los libros con cantoneras de oro, ni la escribanía de plata cincelada, ni habrá tanto

profesor de música, y se comprará el petróleo por *lo gordo*, para que salga más barato.

Un Teruelano.

BIENAVENTURADOS

LOS QUE CREEN (I).

Aunque viva engañado
poco me importa,
que tambien el engaño
tiene su gloria.

I.

«Duerme, niño del alma,
no tengas miedo
por mas que el viento silbe
y aullen los perros;
duerme, que al niño
mientras duerme le guardan
los angelitos.»—

Así cantó una noche
mi dulce madre
procurando dormirme
con sus cantares,
y fuí quedando
poco á poco dormido
con aquel canto.

Hasta que empezó á verse
la luz del día,
dicen que el viento estuvo
silba que silba,
y aún aseguran
que estuvieron los perros
aulla que aulla.

Mas yo pasé en un sueño
toda la noche,
junto á mi cuna oyendo
dulces canciones,
junto á mí viendo
un ángel que velaba
mi dulce sueño.

Y desde aquella noche
durmió tranquilo
bajo el ala del ángel
el pobre niño.
¡Santa creencia!
la madre que la infunde
¡bendita sea!

II.

«Tal vez encuentres, hijo
de mis entrañas,
más espinas que flores
en tu jornada;

(I) Como el espíritu de esta composición de «El Libro de los cantares» corresponde al de la festividad que el día 1.º del actual celebró la Iglesia, nos ha parecido oportuna su reproducción.

pero, hijo mio,
piensa que están las palmas
tras el martirio!—

Así me dijo un día
mi dulce madre
convertidos sus ojos
en dos raudales,
así me dijo
cuando dejé la tierra
por que suspiro.

Ay mis montañas verdes!
ay mis cantares!
ay mi casita blanca!
ay mis nogales!
ay mis castaños
en donde yo jugaba
con mis hermanos!

Hallo tantas espinas
en mi jornada,
que el corazon me duele,
me duele el alma!
Si álguien lo duda,
en mi frente está escrito
con una arruga!

Mas si Dios me da penas,
yo las bendigo,
porque crecen las palmas
tras el martirio...
¡Santa creencia!
la madre que la infunde
¡bendita sea!

III.

«¡Si el amor, hijo mio,
llama á tu pecho,
no olvides que su origen
está en los cielos,
y ten presente
que la mujer es débil
y el hombre es fuerte!»—

Así me escribió un día
mi dulce madre....
Coronada de gloria
por ello se halle,
que desde entónces
por el amor del ángel
troqué el del hombre.

En el amor contemplo,
la dulce esencia
de lo más santo y puro
que hay en la tierra,
y el amor pago
con lo que hay en la tierra
más puro y santo.

La mujer á mis ojos
es débil planta
de eternos huracanes
amenazada,
y así procuro

su generoso apoyo
ser en el mundo.

Esta dulce creencia
me proporciona
mil goces inefables
que el vulgo ignora...
¡Santa creencia!
la madre que la infunde
¡bendita sea!

IV.

«No llores, hijo mio,
cuando yo espire,
que si mueren los cuerpos
las almas viven,
y al fin y al cabo
la pérdida es un poco
de polvo vano.»—

Así me escribió un día
mi dulce madre,
de su existencia el término
viendo acercarse...
Mi madre es muerta,
pero yo á todas horas
hablo con ella.

Exhalan cada día
su último aliento
séres por quienes late
mi amante pecho,
mas no me importa,
que les hablo y me escuchan
á todas horas.

Cuando un ramo de flores
pongo en su tumba,
ó su nombre defendiendo
de la impostura,
un tierno voto
de gratitud me envian
lentos de gozo.

¡Santa creencia! Nunca
de mí se aparte,
que á los séres amados
hace inmortales.
¡Santa creencia!
la madre que la infunde
¡bendita sea!

Antonio de Trueba.

GLORIAS DE LA PROVINCIA.

Don Esteban Arteaga.

Sabidos de todos son los inmensos beneficios
que la humanidad debe á la valerosa é imper-
térrita milicia de la Compañía de Jesus; plan-
tero en todas las épocas y edades desde su
fundacion (por más que sus detractores y ene-
migos con viles calumnias traten de amino-

rarlos) de tantos santos sabios y doctísimos varones que han descollado y se han distinguido en el mundo religioso, científico y literario, ya por el celo con que han defendido la pureza de la Religión católica, ya por su vasta erudición y conocimientos literarios y científicos, como también por la multitud de inventos y adelantos propagados por ellos y descubiertos.

No es seguramente de los últimos de aquella pléyade de grandes hombres, nuestro ilustre paisano D. Esteban Arteaga, escritor insigne, poco conocido en verdad en su patria; pero de gran autoridad y muy leído y consultado en el extranjero, por sus grandes conocimientos musicales, su ilustrada crítica del teatro y otros escritos especiales que verán nuestros lectores.

Nació D. Esteban Arteaga en Teruel el 26 de Diciembre de 1747. Estudió las primeras letras en su patria, vistiendo el hábito de la Compañía de Jesús el 23 de Setiembre de 1763 en el Colegio de la Compañía de Toledo; pero siendo luego abolida y espulsados de España sus nobles hijos, nuestro Arteaga fijó su residencia en Bolonia, siendo muy amado y protegido por el Cardenal Albergati; en cuya casa vivió por el trascurso de muchos años, no disfrutando solo de las comodidades que le pudo proporcionar tan generoso huesped, sino de sus ilustrados consejos y enseñanzas, y de los grandes medios para la adquisición de los libros que sus estudios exigían, así como también de las relaciones de todos los hombres eminentes en literatura, ciencias y artes que tenía entonces Bolonia y que frecuentaban la casa del Cardenal como gran amante y protector que era de las letras.

Dedicado Arteaga á estudios severos y dotado por naturaleza de un talento investigador y delicado, y de un refinado gusto, atesorando cada día nuevos conocimientos, pronto llegó á despertar la admiración y el afecto, no solamente de aquellos doctos Boloñeses, sino de todos los sabios de la península itálica, tanto que era citado como modelo de erudición y saber en toda ella, en especial, en el estudio de la literatura italiana y en la elegancia, soltura y arte con que escribía el idioma toscano, llamando la atención extraordinariamente, no solo por estar escrita en este idioma sino por los vastos y nuevos conocimientos que en ella desplegó su primera obra publicada *Las revoluciones del teatro musical italiano*, que fué tan leída, comentada y tan buscada, que apenas fué salida la primera edición que ya fué agotada. (1)

(1) Bolonia 1783 un tomo.

Los justos y merecidos elogios que por todas partes prodigaban á la utilísima obra y los muchos pedidos que de ella hacían al autor, despertaron en él, el vivo deseo de adquirir nueva gloria por lo que refundiendo, anotando, corrigiendo y aumentándola dióla segunda vez á la estampa en Venecia, año 1785 en casa de Cárlos Palese y en tres tomos. (1)

(Esta edición es la más buscada y apreciada por los inteligentes.)

Dedicó toda la obra á D. José Nicolás Azara, Ministro plenipotenciario de S. M. en la Corte de Roma, literato insigne y gran protector de las artes y de las letras, dividida toda ella en diez y siete capítulos, el tomo primero contiene ocho, el segundo cinco y el tercero cuatro; todos ellos notables, así como el docto discurso preliminar que precede á los tres y en el que clasifica con suma crítica y buen tino á los que concurren al teatro, en esta forma. «*Divídense los que concurren al teatro en hombres de mundo, políticos, eruditos, hombres de gusto y filósofos.*» Comprende la primera categoría á la parte ociosa que prefiere el capricho, la voluptuosidad y la galantería á todos los sentimientos delicados. En la segunda á los que consideran al teatro como contribución indirecta en beneficio del Estado, porque facilita la circulación del dinero, fomentando la pompa y el lujo de los concurrentes que porfían entre sí, por presentarse en público con trajes nuevos y más magníficos. (Advierte Arteaga que políticos son también los que consideran el teatro como un lugar de distracción, que distrae á los revoltosos que se inclinan fácilmente en el ocio á maquinaciones perjudiciales al sosiego público.) En la tercera, que comprende á los eruditos nuestro autor se solaza poniéndolos de manifiesto con viveza de colorido y amarga sátira, la índole y carácter propio de los pedantes que desprovistos de genio, quieren sujetar el teatro al angosto círculo trazado por Aristóteles y otros que han dado reglas para sujetar el genio y aplaudir en otros defectos antiguos como los cantos de ranas, nubes, etc. en escena.

En la cuarta categoría están los hombres de gusto, y en la quinta los filósofos. A los primeros versados en la literatura de los mejores modelos antiguos y modernos, les corresponde el perfecto conocimiento del arte y la juiciosa demarcación de los lindes que separan las reglas de los arranques del genio, el cual tiene siempre algo extraordinario y so-

(1) *Le rivoluzioni del teatro musicale italiano dall'origine fino al presente*, ópera di Stefano Arteaga, etc. etc. Seconda edizione, accresciuta, variata é corretta dall' autore.—Venecia, 1785.

brenatural. Los segundos son los que descubren en el teatro una escuela moral, así como una inocente diversion para infundir nuevo vigor al abatimiento del espíritu despues de largas y penosas tareas, ya tambien un farmaco saludable contra las preocupaciones vulgares. El hombre de gusto y el filósofo, consideran el teatro hasta cierto punto bajo un mismo carácter, porque entrambos exigen que sea una escuela moral, que enseñe, propague las virtudes, y estimule á grandes hechos, y ridiculice los vicios y las preocupaciones populares.

Ni los cortos límites de que puedo disponer en esta Revista, ni mis humildes conocimientos, me permiten estenderme como quisiera, para dar una noticia mas estensa y detallada de esta obra (clásica en su género) de que me vengo ocupando; sirva de muestra ese pequeño extracto que con desaliño hago de preámbulo ó prefacio que le precede, y baste saber á mis lectores que traducida á casi todos los idiomas y lenguas de la moderna Europa es leída, admirada y consultada aun hoy por todos los amantes y críticos del teatro, obra que el célebre Fetis en el tomo primero de su *Biografía universal de los músicos* la clasifica de esta manera: «La obra de Arteaga es la mas importante que se ha escrito sobre las revoluciones del teatro universal; es la sola en que se encuentran la erudicion sin pedantismo; puntos de vista útiles sin pretension; espíritu filosófico; gusto; elegancia de estilo y ningun espíritu de partido.» (1)

Escribió tambien Arteaga otras dos obras mas sobre música, que por desgracia no llegaron á publicarse, que eran *Memoria para servir á la historia de la música española ó ensayo sobre la influencia ejercida por los españoles en la música italiana del siglo XVI*, y otra *Del ritmo sonoro y ritmo mudo de los antiguos*, y que entregada la primera á Grainville para su traduccion, este se expresa en estos términos en su elogio: «El autor ha puesto á contribucion en ella los escritos mas célebres de la antigüedad; trata de la música, de la poesía, de la gramática. de la pantomima y de la danza, etc.

(1) Los que deseen tener un conocimiento mas minucioso de esta y de todas las demás obras de D. Esteban Arteaga, y de las fechas de su publicacion podrán consultar: *La Bibliothèque des Ecrivains de la compagnie de Jesus ou notices bibliographiques de tous les ouvrages publiés par les membres de la compagnie de Jesus depuis de la fundation de l'ordre jusqu'à nos jours, etc. etc. etc.* par les PP. Augustin et Alois de Backer, de la meme compagnie. —Lieje—imprimiere de L. Grand—mont—Donder, libraire, 1858.

Véase la biografía de D. Esteban Arteaga por don Salvador Losarzo publicada en el Museo de las familias de 1867, dirigido por Mellado.

Muchos sabios de primer orden que conocen el original, afirman que sus descubrimientos son enteramente nuevos y muy esenciales para el arte. Esta otra que debia imprimirse en Parma con los caracteres de Bodoni, quedó impedida por la guerra que asoló entonces á la Italia, ó como algunos suponen por la muerte del autor antes de corregir la traduccion al francés.»

La carta que escribió tambien Arteaga á don Antonio Ponz, Secretario de S. M., sobre la filosofía de Pindaro, Virgilio, Horacio y Lucrecio, revela tambien la buena crítica y agudeza de ingenio que le distinguia; pero superiores á ésta, son sin duda la serie de cartas que publicó acerca de la traduccion de Homero, salida del inmortal Cesarotti. Arteaga en ellas se muestra docto helenista, profundo filósofo y buen crítico. Escribió otra en defensa de Felipe II, culpado por Victor Alfieri de asesino de su hijo el príncipe Carlos, y finalmente otras obras, entre ellas en castellano una sobre el *bello ideal*, apreciable, dado en el tiempo que la escribió y las teorías filosóficas entonces reinantes, que tituló *Investigacion filosófica sobre la belleza ideal*, considerada como objeto de todas las artes de imitacion, y otra disertacion en italiano sumamente erudita sobre la *Influencia de los árabes en el origen de la poesía moderna de Europa*, algo exajerada esta, si, pero que demuestra la gran participacion que en ella tuvieron; y en fin tambien tenemos de nuestro paisano una oracion fúnebre escrita en elegante latin é impresa en Roma para las honras de Carlos III.

La obra italiana titulada *Diálogos entre el Señor Don Esteban Arteaga y Andrés Rubbi*, en defensa de la *literatura italiana*, Venecia 1786, aunque algunos le atribuyen parte á Arteaga, fué solo escrita por el segundo interlocutor que la ideó y escribió toda ella sin tomar parte Arteaga, no así la disertacion publicada por el Profesor D. Mateo Borsa, Profesor régio en la Universidad de Mantua y cuyo título es «Del gusto presente en la literatura italiana» que dicen muchos fué inspirada y enriquecida con multitud de notas y doctas observaciones por nuestro sabio jesuita, que honran al autor y á la patria del Petrarca.

Lleno de achaques y dolencias efecto de sus estudios y desvelos murió D. Esteban en París en casa de su íntimo amigo y protector el caballero Azara, con quien habia ido á pasar una temporada, á los cincuenta y cinco años de su edad en el año 1799, dejando un gran vacío en el aprecio de sus buenos amigos y entre los admiradores de sus talentos científicos.

Salgüe.

UNA BODA.

I.

El cielo llovía nieve sobre Varsovia, en triste noche. Parecía tejer un sudario para cubrir aquel cadáver. Todo lo que reina en el sepulcro, reinaba allí; frío, silencio, soledad. Por sus calles abandonadas pasaban de vez en cuando caballeros en pequeños caballos, los tártaros, como aves de rapiña que se lanzaran en aquella huesa. Y sin embargo, en medio de tanta desolación, brillaba una esperanza de vida, una aspiración de amor, una de esas flores que entre las junturas de los sepulcros brotan. Véase en espacioso salón una joven que se probaba blanca corona de azahar. Era la corona de desposada que tenía apercebida para la noche siguiente, noche de sus bodas. Apenas contaba 20 años. Largos rizos rubios caían como rayos de luz, sobre sus espaldas. Brillaban como un cielo sereno, sus azules ojos teñidos de melancólica felicidad. Al través de su tez, veíase circular la sangre. Era tan apuesta, tan alta y tan elegante, que bien podía parecer, por lo ancho de su frente, por lo esférico de su cabeza, por el profundo azul de sus ojos, por su nariz aguileña, sus pronunciados labios, su erguido cuello y su magestuoso continente, la estatua que representaba el genio de su patria, que representaba á Polonia.

Yo tengo para mí que esos pueblos esclavos suelen dar en el tormento hermosas hijas al mundo nacidas de las más sublimes inspiraciones del dolor. ¿No os acordáis de aquellas hermosísimas hijas de Israel que tañían sus arpas, bajo los sauces de Babilonia, que confundían sus lágrimas con las aguas de extranjero río, y que desarmaban con su hermosura á los perseguidores de su pueblo?

II.

La joven dejó su corona de azahar, después de haberse cerciorado al espejo de que le sentaba bien, y corrió á una ventana como para mirar si alguno que esperaba venía ya. En aquel instante vió pasar envuelto entre las ráfagas del viento, entre los remolinos de la nieve, un pelotón de cosacos que juraban y maldecían de Polonia.

Retiróse la joven horrorizada, y maquinalmente se sentó al piano. Dejó caer desesperada la cabeza sobre el pecho, y recorrió con sus dedos las teclas. El instrumento produjo una melodía profundamente triste, una de esas melodías que son el lloro de una generación, la

alegría del alma en todo un pueblo. Inmediatamente apareció en la puerta un anciano encorvado y vacilante, que pronunció con horror estas palabras: «¿Qué haces? ¿No ves que esa melodía, ese cántico de nuestros padres puede costarnos la vida?»

—Es verdad, abuelo, repuso la joven, es verdad, no tenemos patria.

—Yo creo que sí, dijo el anciano, yo creo que este pueblo, apedreado ayer como San Esteban, podrido hoy como Lázaro, aún tiene esperanza.

—¿Dónde está?

—En Dios, dijo el anciano.

—¿Y cuándo nos oirá Dios?

—Cuando le hayamos desarmado con el martirio.

—¡Aún más mártires! exclamó la joven con acento desgarrador. Dos gruesas lágrimas se extendieron por su rostro como dos amargos ríos de dolores. El anciano bajó la voz y dijo:

—Aún tenemos esperanza, si pensamos sólo en guerras.

¿Qué amor es posible cuando abrazas un cadáver? ¿Para qué engendrar, cuando engendras un esclavo? Maldito el corazón que á su amor egoísta sacrifica el amor á la patria; maldito el seno que engendra hijos que los devore el tirano. Te probabas tu velo de desposada. ¡Infeliz! Las hijas de Polonia han nacido en su sudario. Su cuna es un sepulcro. ¿Qué será su lecho nupcial? Y desapareció el anciano.

III.

Después de oír estas palabras, quedóse María como muda y pasmada. Sin embargo, á los pocos minutos se recobró un tanto y se dirigió á un cuadro de la Virgen que en el testero del salón brillaba. Madre mía, dijo doblando las rodillas, madre mía, óyeme. El navegante, cuando las nubes borran las estrellas, cuando el huracán ruge, te invoca y le oyes, y el cielo vuelve á lucir sus estrellas y el mar se duerme como un niño, y el huracán se convierte en brisa, y las velas se rizan como las alas de un ave, y el barco llega al puerto, ¿Por qué, por qué no has de socorrer á un pueblo que se ahoga en un mar de sangre? Nuestras casas son panteones; nuestros lechos sepulcros; los altares de tus iglesias, pesebres de los caballos tártaros; tus hijos, de su furor despojos. Este pueblo se hunde, se sumerge en un mar de hiel. Cuando le falta la voz, levanta á tí en demanda de auxilios sus manos cárdenas y ensangrentadas. Ya hemos sufrido la crucifixión. Ya hemos dormido largamente el sueño de la muerte al pie de nuestro Calvario.

¿No ha de llegar la hora de la resurreccion para este Cristo de los pueblos?

La oracion fué interrumpida por la presencia de un jóven, que á pesar de traer su gorra de pieles y su capoton cubierto de nieve, sudaba. María se levantó y corrió á su encuentro. Es imposible que pudiera haber en toda Polonia una pareja más hermosa. Los dos jóvenes, los dos rubios, los dos altos, los dos de azules ojos, de blanca tez, los dos parecidos, con la diferencia de que él tenía toda la fuerza, toda la austera hermosura del varon, y ella toda la gracia, toda la hermosura de lo que llama Goethe el ideal femenino.

Juntáronse sus manos, sus ojos, su aliento, sus almas. Reinó por algunos instantes ese silencio infinito que ninguna frase humana podrá expresar, ese silencio religioso que ha sido siempre sublime elocuencia del amor. Si aquél éxtasis se hubiera prolongado en toda la dilatacion de los tiempos, sería la bienaventuranza celeste. Esa electricidad de dos miradas que se juntan en un deseo; ese choque de dos almas que se confunden en una idea; esa armonía de dos corazones que laten unísonos; ese aroma de dos suspiros que se comprenden; esa union de dos vidas indisolublemente ligadas como el alma y el cuerpo, como el ojo y la retina, como el pecho y la respiracion, ¡ah! eso es el amor. ¿Por qué no decirlo? El amor es siempre egoísta, siempre; es el egoísmo sublime de la juventud, la concentracion de la vida en sí misma, como para formar fuerza, y dilatarse, y extenderse en nuevos seres. Como dijo el más sublime de los poetas modernos, el amor es el egoísmo de dos. Para él no hay en sus instantes de arrobamiento, ni patria ni humanidad; no hay más que él mismo: toda la tierra es el espacio que el sér amado habita y toda la humanidad está en el sér amado compendiada. Y hé aquí por qué María lo olvidó todo en aquel momento: las palabras del anciano, la tristeza de su corazon, la patria desolada, los aullidos de los cosacos, su oracion, sus lágrimas; no veía la letra desde el cielo de su amor compendiado en los azules ojos de su amante, donde se había reconcentrado toda su alma.

(Se continuará.)

Emilio Castelar.

LA NOCHE DE LAS TRISTEZAS.

El ángel de negras alas,

el génio de las tristezas,
tiende esta noche su vuelo
sobre la mísera tierra.

¡Ay! ya anuncian su venida
desde la cercana iglesia,
con su tañer la campana,
con su crugir la veleta.

¡Ay! ya anuncian su venida
las sombras vagas é inciertas
que en el espacio se extienden
ocultando las estrellas;
el huracan que, violento,
azota las vidrieras
produciendo mil sonidos
que parecen tristes quejas,
y el silencio de la noche
y el grito de la conciencia.

El ángel de negras alas,
así que llegó á la tierra
paróse junto á los muros
de una lujosa vivienda.

Los seres que la habitaban
gozaban pingües riquezas
que al fallecer les dejó
su protector por herencia.

—Aquí me están aguardando—
murmuró el ángel con pena.—
Al acordarse estas gentes
de la nó lejana época
en que sólo privaciones
les brindaba la miseria,
y al verse hoy rodeadas
de tanta magnificencia,
pensarán en el difunto
y, de gratitud en muestra,
ni al cuerpo darán reposo,
ni á su dolor darán treguas.....

Pero el ángel se engañaba,
pues dentro de la vivienda
sólo se oía el ruido
de platos y de botellas;
el murmullo de las risas.....
las picantes chanzonetas.....

El ángel llamó..... llamó,
y no le abrieron la puerta!

Retiróse de aquel sitio
el genio de las tristezas
y acercóse á una morada
de más humilde apariencia
murmurando al propio tiempo:
—¡aquí sin duda me esperan!
Triste está la casa, y triste
debe estar quien vive en ella.
¡Pobre viuda! su dicha
fué, cual todas, pasajera;
amó desde niña á un hombre
con esa pasion inmensa

que nace y crece en el alma
y que es, como el alma, eterna.

Pero, al realizarse un día
su ilusión, la parca fiera
cortó del hombre adorado
la venturosa existencia.....

¡Cuánto luto! ¡cuánto llanto!
¡qué soledad!... ¡qué tristeza!...
¡qué brillante el sol de ayer!...
y la noche de hoy ¡qué negra!...

Y el ángel que al decir esto
iba á llamar á la puerta,
lanzó de pronto un gemido,
un gemido de sorpresa.....
—¿Cómo es posible...—decía
con voz de temores llena—
¿Cómo es posible, Dios mio,
que el amor mentira sea?
¿Cómo es posible que olvide
quien ha amado tan de veras,
y que al cabo de dos años
vuelva á amar con mayor fuerza?...

Quedóse el ángel pensando
en las humanas flaquezas
y en las tristes realidades
que tristes son por ser ciertas,
en tanto que la viuda,
graciosa, joven y bella,
escuchaba de un mancebo
las cariñosas promesas.....

—
El ángel de negras alas
alejóse de la puerta,
llorando los desengaños
que le ofrecía la tierra
en esa noche que llaman
la noche de las tristezas.

Muchas horas fué vagando
en direcciones opuestas;
á muchas puertas llamó
sin que ninguna se abriera;
y por fin, cuando del alba
iba á asomar la luz bella,
cuando ténues resplandores
ahuyentaban las tinieblas
que huían hacia Occidente,
vió una ventana entreabierta
y una mujer que decía
de rodillas junto á ella:
—¡Hijo del alma! ¡hijo mio!
si tus ojos me contemplan,
si ves el dolor profundo
que mis lágrimas demuestran,
pídele á Dios que me quite
con la vida tantas penas.....
¡ay! que sin tí yo no quiero
para nada la existencia.....

El ángel de negras alas
penetrando en la vivienda

de la desdichada madre,
colocóse junto á ella;
la dió un ósculo en la frente
que estaba de arrugas llena
y exclamó:—¡Cuánto ha sufrido!
¡cuánto que sufrir la queda!...
¡Sólo esta noche las madres
saben lo que es la tristeza!

Tomás Camacho.

LA SUEGRA DE SAN PEDRO.

I.

El primero de los apóstoles se perfeccionó tanto en la virtud, que hasta llegó á querer á su suegra. Y cuidado que segun la tradicion popular era la peor de las suegras habidas y por haber. Era más larga que un pleito; más negra que el alma de un emborronado; más flaca que la memoria de un *pavernu*. Su cabeza, levantándose sobre su inmenso y descarnado cuello, como la de una cigüena, estaba adornada por dos docenas de cabellos grises, que ataba cuidadosamente sobre la nuca. Sus ojos chicos, redondos, bailones y escondidos, parecían dos reptiles en sus cuevas. Su nariz se encorbaba en forma de pico, y su barba se elevaba con un gracioso lunar en medio: lunar de donde brotaban multitud de cerdas blanquecinas y retorcidas. Sus manos eran garras. Toda ella parecía un ave de rapiña más que una mujer, y lo mejor que tenía era la figura. Escusado es decir si quería á su yerno. Al saber que lo habían martirizado, se murió de alegría. El diablo llegó, la cogió con unas tenazas y la echó en la correspondiente caldera de pez hirviendo.

II.

San Pedro, á pesar de todo, seguía queriendo á su suegra en el otro mundo, y estaba descontento en el cielo porque no tenía á su suegra á su lado. El ángel de la Justicia, que frecuentemente le acompañaba en la portería, unas veces por obligacion y otras por gusto, notó que su amigo andaba caviloso, desganao y taciturno; y como en el cielo no se acostumbra á enfermar ni tener disgustos, le preguntó con interés qué tenía.

San Pedro calló; al pronto trató de mudar de conversacion, pero al fin se dejó vencer y abrió su pecho á su compañero como un rey de tragedia á un confidente.

—Lo confieso,—terminó diciendo,—sin mi suegra estoy sin sombra, y con más esplin que un inglés en invierno.

Esto no puede continuar.

Desgraciadamente,—contestó el ángel,—durará toda la eternidad, porque, ¿cómo traer aquí esa arpía? ¡bueno se pondría el cielo!

—Bien mirado no es tan mala como te figuras.

—¡Bah!

—Y despues de haber sufrido tanto debe estar muy corregida.

—¿En el infierno crees tú que se corrige álguien? Ni más ni menos que en una cárcel española. El que entre con una manchita, sale pintado de negro de los piés á la cabeza. Además, sabes que del infierno nadie sale.

—Acuérdate del emperador romano, á quien sacó uno de mis sucesores.

—Es cuento.

—¿Estás seguro?

—Lo estoy, y de que se inventó para enaltecer el poder de no sé quién.

—Lo he de averiguar, pero aunque tengas razon, ¿no podrias hacerme un ligero favor? ¿No podrias dejar que mi suegra se exceptuase de la regla general y fuese perdonada?

—¿Estás loco? Yo no puedo hacer eso.

—Pues es preciso, porque sino me llamo á engaño. Yo no he venido aquí á estar triste, sino alegre, y no he de ser el único santo infeliz.

—Aleja de tí esas ideas.

—No puedo, no quiero alejarlas, porque no quiero ser ingrato.

—¡Ingrato! ¿Con quién?

—Con mi suegra. ¿No sabes que la paciencia que con ella he ejercitado es la que más gloria me ha valido?

—En fin, yo no puedo hacer eso: lo más que puedo hacer es decir al Supremo Juez tu pretension y recomendarla.

—Algo es algo: yo buscaré otros ángeles y santos que la recomienden tambien.

—¡Adios, pues, hasta la vista!

—¡Adios, y gracia!

III.

La misma conversacion que con el ángel de Justicia tuvo San Pedro con el de la Misericordia y con otros muchos ciudadanos de la corte celestial, y tanto trabajó, y tanto trabajaron ellos, que al fin el Juez Supremo se dejó conmovier.

Una mañana el ángel de la Justicia se presentó á San Pedro y le dijo:

—Hé aquí lo que se ha resuelto. Aquí traigo un hilo, con el que desde la puerta del cielo

puedes sondear el fondo del abismo: llama á tu suegra, échasele, y si el peso de su maldad no le rompe, que suba por él al cielo.

El hilo era más delgado que un argumento escolástico, pero no habia que murmurar.

San Pedro le cogió, se asomó á la puerta del cielo, y gritó como en los antiguos autos sacramentales de España.

—¡Ah del terrible reino del espanto!—Y llamó á su suegra, á quien en alta voz, porque hay casi tanta distancia del cielo al infierno como del alma de D. Quijote á la de Sancho, puso al corriente del asunto.

No le costó gran trabajo hacerse entender. La vieja apenas le oyó, dando suelta á su habitual hidrofobia, le arrojó á los oidos una granizada de denuestos que ni las flechas de los persas que hacian oscurecer el sol. La boca humana era la plaza de toros de Madrid con malos toros, malos toreros y un presidente torpe; cuando fatigada se aplacaba un poco, no parecia más que una batería de mil cañones Armstrong haciendo fuego graneado. Por último, Luzbel se incomodó, la dió un buen puntapié y poniéndola una buena mordaza (es decir, una bola de asfalto) en la boca, la gritó:

—¡Bestia, escucha!

El alma rebelde de la suegra tuvo ya que contentarse con rabiarse de forros á dentro.

Entónces fué cuando San Pedro echó el hilo.

Todos los condenados y todos los demonios que se habian enterado de lo que se trataba, corrieron á cogerle, dándose de pescozones como los chicos que cogen aleluyas de Páscoa.

Aunque el hilo era delgado, todo el infierno colgado de él no parecia pesar en su punta más que una mosca en la de una maroma. Con el mismo Lucifer colgado ondeaba perfectamente en el viento.

Pero la vieja se abalanzó á la cuerda grito (en el barullo se habia arrancado la mordaza):

—¡Fuera, fuera todos, que no teneis un yerno santo! Yo sola debo salvarme.

La cuerda se estiró entónces como si se la hubiesen puesto cien arrobas de peso.

—No, no,—repetia la vieja;—yo sola, yo sola. La cuerda crujió.

—¡Todos, todos!, seguian gritando.

—¡Yo sola ó ninguno!, chillaba la vieja alborotando y mordiendo á cuantos cogia. El hilo se rompió entónces, todo el infierno se cayó desplomado, y el ángel de la Justicia dijo á San Pedro, que lanzaba un grito de angustia:

—¿Ves como pedias un imposible? El cielo es el amor, y por eso es la felicidad. ¿Cómo

han de entrar en él la envidia, la soberbia ni el egoísmo?

Cárlos Rubio.

LA FORMALIDAD.

Se habla tanto de la formalidad y es palabra tan manoseada, que á fuer de buen español voy á protestar de este abuso.

Obsérvese que en España, en Madrid sobre todo, la mayoría de las gentes cambia de opinion á cada paso, compra y no paga, habla mal del prógimo, vá tarde á todos los espectáculos, toma en serio todas las noticias falsas, saluda al petardista, celebra á la cortesana, aplaude al cómico peor, juega á la lotería, se levanta á las once, se acuesta á las tres, baila en cuaresma, vá al teatro de luto, reniega del país, viaja de balde, y lee *La Correspondencia*.

¿Es esto formal?

Conozco á un hombre que vive de la usura, desea la muerte á su padre porque le ha de dejar millones, mantiene dos queridas, juega con trampas, es traidor á su partido, niega su firma y le hace el amor á la criada. Pero este caballero es muy serio, usa gafas de oro, se levanta temprano, lleva á todas partes del brazo á su pobre mujer, que en público no ha de contar lo que está pasando con ese gran bribon, y mi hombre, que no ha faltado á ninguna cita ni ha tardado nunca dos días en pagar al casero, pasa por formal y merece la consideracion de las gentes.

En cambio, mi amigo Sebastian, que anda tarareando y se rie de la política, y no se acuerda de que le esperan á comer en casa de Fulana, y deja todas las novias en cuanto se entera de que no son tan formales como hay que exigir á la mujer propia, es un botarate, segun opinion general, á pesar de que trabaja ocho horas al día, es el sostén de su anciana madre y se quedó cojo en un duelo por defender á un amigo ausente.

Me sucede con los hombres serios contemporáneos, lo que con esos cuadros antiguos casi negros por la fuerza del tiempo: Deben ser muy buenos, pero yo no veo en ellos mas que humo.

Canta el poeta la pátria, la libertad, la gloria, el amor, las grandes pasiones humanas y apenas se le oye. Habla el político de oficio de todas estas cosas, perora, declama, vocifera, asegura que el patriotismo mueve su corazon y sus labios, y el vulgo inocente le lleva de la mano á la dirección, á la subsecretaría, al ministerio, á la embajada, es decir, al co-

che, al palco, al hotel, á la fortuna. El poeta entretanto vive en los países imaginarios, feliz con una mirada, con un beso, con una copa de Champagne, con cualquier tontería que no conduce á nada. Puede ser que tenga más entendimiento que el otro; pero no es una persona formal, su profesion no consta en los padrones municipales. La formalidad tiene otras manifestaciones.... y otros resultados.

Y, sin embargo, hay un error en esto de juzgar por la exterioridad de las cosas; y á veces el que parece mas ligero es el que decide de las cosas mas graves. En una noche de insomnio alegre se han escrito á veces las grandes obras de la humanidad, los dramas inmortales, las perdurables melodías. Hay quien puede faltar á una palabra y revolver el mundo con otra. En cambio sé de muchos asnos exactos y de no pocos imbéciles muy serios.

Observad las grandes fortunas. En otros países se hacen á fuerza de paciencia y trabajo. Aquí se hacen de repente y en broma. Oís que un hombre fundó antaño un garito sin una peseta, os reís de él y de su profesion y acabais por saludarle todos los días, sabiendo que tiene medio millon de renta.

Un emprendedor toma un teatro sin un real, lo debe todo, no cuenta con nada; dudais de él, pero acudís á abonaros; asegurais que no podrá salir adelante; este hombre llega á la representacion mil con todo Madrid en torno suyo y habiendo cumplido todas sus obligaciones. Yo no conozco ningun hombre formal que haya hecho otro tanto. ¿Qué falta hace, pues, la formalidad donde resultan estas cosas?

Los españoles hemos tomado en serio:

Los toros.

Los bufos.

El cantón.

El espiritismo.

Las elecciones.

¿Quién hay que despues de esto se atreva á hablarme de formalidad.... formalmente?

Lo que sucede es que la mayor parte de los hombres salen á la calle moralmente pintados. Las mujeres usan polvos de arroz, colorete, agua de Barcelona; los hombres usan frases huecas, agua de adulacion, polvos de hipocresía, todo lo que disimula las arrugas del corazon que pretenden llevar en la mano; pero es muy frecuente confundir la hipocresía con la respetabilidad, porque, como decía el inventor del aceite de bellotas, hay viles falsificadores.

¿Quereis pasar por hombres formales?

Hé aquí el programa:

Levantarse temprano.

No dejar sin contestar ninguna carta.

Visita hecha visita pagada.

Echarlas de religioso y de católico aunque no se vaya á misa, ni se confiese, ni se comulgue, ni se sepa cuando es vigilia, ni se dé un cuarto á los pobres.

Hablar en serio de nuestros hombres, de nuestras ideas, de nuestro partido, y hacer lo que convenga.

Pagar puntualmente las cuentas de diez duros aunque se deban diez millones.

Suscribirse á los periódicos de orden.

Desollar al prójimo con frase cariñosa.—

Ejemplo:

¡Qué lástima que Fulano siendo tan bueno sea tan desgraciado en la vida doméstica! (Los que no son formales dicen esto de otra manera).

Al teatro con la señora; al paseo con los niños; á misa con la suegra; y luego, robar lo que se pueda y promiscuar, y vengan penas.

Procurar que se caiga el pelo y la aprension, para que la figura sea moral y materialmente respetable.

Arrimarse á los que mandan y decirles que serán eternos.

Acostarse á las doce.

De esta manera Madrid entero os llamará excelentes personas, buenos padres, buenos esposos, buenos conciudadanos. Y lo más que os puede suceder es que oigais algo parecido á esto, que en cierta ocasion decia un hombre de bien, cargado de familia, en quien el buen humor suplía la falta de dinero.

Mi vecino es usurero, contrabandista, adúltero, jugador, borracho y libertino; pero ha logrado reunir veinte millones, dá de comer, paga puntual, presta al gobierno, así que todo el mundo asegura que es un hombre formal. Yo señores, soy un perdido porque le debo quince duros al sastre.

Eusebio Blasco.

EL FOMES PECCATI.

CUENTO POPULAR

por

Don Antonio de Trueba.

(Conclusion.)

IV.

El invierno llegó, y en el convento hacía un frio de mil demontres, y la comunidad se chupaba los dedos de frio, tanto más, cuanto que tras de tener siempre desabrigado por dentro

el cuerpo, le tenía tambien desabrigado por fuera.

Las celdas no tenían puertas-ventanas, el tejado todo era goteras, en la iglesia no había dios que parase, porque la humedad del piso era puro hielo; el hábito de la comunidad se reía por todas partes; y la comunidad, cuando se acostaba sobre un jergon de paja, no tenía para abrigarse más que el hábito.

Un dia el hermano Bartolo preguntó, como de costumbre, á los pasajeros qué tal iba de salud por sus pueblos.

—Allí—le contestaron—todos comen y trabajan, ménos los ricos.

Al hermano lego le dió el corazon un vuelco no sé de qué, y se apresuró á preguntar, compungido y alarmado, qué era lo que á los ricos les pasaba.

—Lo que les pasa es que, como son ricos, comen sin trabajar.

Aquel mismo dia la comunidad le pasó con una ensalada de berros y un trago de agua fresca, que eso sí, era muy rica la que se bebia en el convento, como lo probaba el que apenas uno se echaba un trago de ella, ya se le bajaba la comida á los talones.

El hermano Bartolo se acostó tan metido en cavilaciones, que no encontraba medio de pegar los ojos.

—Pues señor,—decia,—esto va mal, retental, rematadamente mal, por más que el padre guardian continúe prometiéndoselas muy felices. Y el caso es que el que se ha cortado la cabeza con meterse fraile he sido yo. El padre guardian, como es viejo, está en grande, porque tiene la grandísima ventaja de no tener que mirar por su porvenir; pero yo, que soy jóven, tengo que mirar por el mio. Si este fuera un convento formal, aunque no fuese la cosa del otro jueves como el padre guardian se habia imaginado (y aún sigue imaginándose, aunque parezca mentira que no esté ya tan desengañado como yo), yo habria hecho mi carrera, porque estaria como un canónigo, con casa, ropa y comida aseguradas por toda la vida; pero esto de amanecer todos los dias de Dios sin más esperanza de llenar la tripa que la que consiste en que Dios haga con uno lo que dicen que hace con los pajarillos del aire, amigo, esto es para acabar con un caballo! ¡Y luego el padre guardian lleva tan á punta de lanza las cosas en cuanto al cumplimiento de la regla, que ni esto así le dispensa á uno! Nada, nada, herrar ó quitar el banco, que yo tengo que mirar por mi porvenir. Mañana mismo le canto la cartilla al padre guardian, diciéndole lo que viene al caso; porque esto de haberle hecho á uno creer que aquí se habian de atar los perros con lon-

ganizas, y luego querer que uno viva del aire como los camaleones, no lo aguanto yo aunque me fusilen.

En estas y otras cavilaciones pasó el hermano Bartolo toda la noche, cada vez más decidido á decirle al padre guardian las verdades del barquero.

En efecto, la mañana siguiente se presentó al superior con cierto airecillo de resolución que al padre Rosado no le dió buena espina.

—Padre guardian,—dijo,—yo tenia que hablar cuatro palabras con vuestra reverencia.

—Hermano lego, diga las que quiera con tal que no sean supérfluas, porque ya sabe que la regla de esta santa casa prohíbe lo ocioso. ¿Qué es lo que tiene que decirme, hermano lego? Despáchese, que el tiempo es oro y no hay que desperdiciarle, sobre todo en los conventos, donde las obligaciones espirituales y temporales son tantas; pero tenga mucho cuidado con la lengua, que, como dice no recuerdo qué santo, es universidad de maldades.

—¡No la tienes tú poco larga!—dijo para sí Bartolo, quemado con tanta conversaclón.

—Con que diga, hermano, lo que le ocurre.

—Lo que me ocurre, padre guardian, es que yo tengo que mirar por mi porvenir, y francamente, aquí le vec muy negro.

—Hermano, ¿que es lo que dice?

—Lo que vuestra reverencia oye: que cuando me metí fraile, salí de Málaga para entrar en Malagon.

—Hermano, hace muy mal en tener tan poco amor al claustro, que, como dice uno de los más doctos expositores de nuestra regla y constituciones, es taller de santos, aula de sabios, paraiso de delicias, catre de descansos, refugio de peligros y botica de remedios.

—Padre guardian, eso rezará con los conventos como Dios manda.

—Justo, hermano, y por eso debemos nosotros tener mucho amor al nuestro, donde iglesia y celda deben parecernos antesalas del cielo.

—¡Vaya unas antesalas!

—¡Hermano lego, mire lo que dice!

—¡De sobra lo he mirado ya, padre guardian!

—Pero explíquese con más claridad, hermano, que aún no le he comprendido...

—¿No? Pues ahora me comprenderá, porque ya estoy hartó de andar con rodeos, y voy á llamar al pan pan y al vino vino. Mire usted, padre Rosado...

—Reverendísimo padre guardian querrá decir?

—No señor, no quiero decir tal cosa, por-

que ha llegado ya el caso de que nos dejemos de tonterias y armas al hombro y hablemos en plata. Padre Rosado, desde que usted me dijo que lo que uno sentia dentro del cuerpo, cuando veia una buena chica. era el *fomes peccatí*, tomé horror á las buenas chicas, aunque siempre me había despepitado por ellas, y empecé á sentir una inclinacion atroz á meterme fraile, porque yo decia: «Eso de no tener uno ya que pensar en su porvenir temporal ni eterno, sin más que pasarse la vida desde la iglesia al refectorio, y desde el refectorio á la celda, es mucha ganga!»

—Pues bien, hermano: si ese era su bello ideal, ya se le ha alcanzado, y no comprendo cómo no tiene más amor á la iglesia y al convento.

—¡Dale con el convento y la iglesia!

—No le comprendo hermano.

—Pues se lo voy á decir á usted más claro, porque yo, gracias á Dios, no tengo pelos en la lengua. Padre Rosado, usted está siempre llenándose la boca con palabras tan sonoras como iglesia, convento, claustro, refectorio, celda, sala de capítulo, etc., etc., y aquí no hay nada de eso.

—Hermano, ¿qué es lo que dice?

—Padre, lo que digo es que esto no es iglesia, ni convento ni nada, y para suponer que lo es, es necesario que seamos tontos ó que nos hagamos los tales. Ea, ya lo sabe usted, y si lo quiere más claro, levante el dedo, que ya estoy cansado de morderme la lengua. ¡Hola! ¿Con que calla usted? Pues el que calla otorga.

—Cierto, hermano, que otorgo en cuanto á que esto no es iglesia, ni convento, ni nada, y tambien en cuanto á que para suponer que lo es, es necesario que seamos tontos ó que nos hagamos los tales; pero dígame, hermano una cosa que me ocurre preguntarle.

—Veamos qué cosa es esa.

—¿Cree el hermano lego que si esto fuera iglesia y convento ó cosa parecida, sería yo padre guardian como lo soy, y él sería hermano lego como lo es? ¡Hola! ¿Con que calla? Pues el que calla otorga, hermano.

—Padre guardian, es verdad que otorgo, porque vuestra reverencia me ha partido de medio á medio con ese argumento. Nada, nada, á observar la regla como Dios manda, y vamos viviendo como manda Dios.

Antonio de Trueba.

MISCELÁNEA.

Gabinete clínico del Dr. Benito. Consulta diaria, de 10 á 3, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

Distracciones poéticas, de D. Miguel Ruiz y Torrent.—Precio una peseta cincuenta céntimos.—Para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA 1,25 céntimos.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

Los Niños.—Revista quincenal de educacion y recreo bajo la Direccion de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

El Dia.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas más conveniente á las familias y más económico.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sanchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á dos pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

Revista popular de Conocimientos Útiles.—Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses 12.—Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca*, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre.

Gran suscripción musical, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo, Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro—San Esteban—5.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

El Auxiliador.—Aparato para facilitar la primera enseñanza por D. Celestino Moreno y Noguera, Capitan teniente de infantería.—Precio: 150 pesetas.

Se vende á plazos á los señores profesores de Instrucción primaria.

Para más detalles dirigirse al autor, calle de Pelayo, número 24, entresuelo, Valencia.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

Diccionario popular de la Lengua castellana, por D. Felipe Pícatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica popular.—Cuatro tomos encuadrados en tela en un volumen—5 pesetas.—Dector Fourquet,—7—Madrid.

Elisir de anís.—10 rs. con casco, 8 sin él.—Farmacia de Adam.—S. Juan 71.—Teruel.

Libro Nuevo.—Borriones ejemplares por D. Manuel Polo y Peyrolón. Con licencia del Ordinario se acaba de publicar esta miscelánea de artículos amenos, moralizadores, y variados, formando un volumen de 400 páginas en 8.º francés, elegantemente impreso, con viñetas y tipos elzeverianos y cubierta y antecubierta á dos tintas, sobre papel satinado. Al precio de diez reales se vende en las librerías de Tejado, Arenal, 20; Aguado, Pontejos, 8; y Olamendi, Paz 6.

Manual del impuesto de consumos, por la Redaccion de El Consultor de los Ayuntamientos y de los Jurgados Municipales.

Acaba de ponerse á la venta la séptima edición de esta utilísima obra, arreglada á la novísima legislación del ramo ó sea á la ley de 31 de Diciembre de 1881, á la instrucción y tarifas de la misma fecha y á las demás disposiciones ulteriores, con estensas explicaciones prácticas para facilitar la administración del impuesto, adopción de medios para cubrir los encabezamientos, repartos, reclamaciones, etc.; una completa colección de todos los formularios convenientes para la administración, gestión y cobranza del mismo; y la nueva legislación, anotada y concordada para su mejor aplicación ó inteligencia.

Un volumen de cerca de 300 páginas, en 8.º francés.

Precios: 8 rs. en rústica y 11 en holandesa.

Los pedidos al Administrador de *El Consultor* Plaza de la Villa, 4, Madrid.

Teruel:—Imp. de la **Beneficencia**.